Año I — BARCELONA — 6 Diciembre de 1869 — Núm. 19

LA FEDERACION

ÓRGANO DEL CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscriciones.
El CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 42.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscricion.—Para la Península Ibérica, *cinco* reales trimestre, *diez* semestre y *veinte* al año.—Para el esterior los mismos precios y á mas los sellos de correo.—Las Sociedades obreras, *cuatro* reales trimestre por suscricion.—Los números sueltos, *medio real*.

CONTESTACION

á los artículos sobre

LA PROPIEDAD Y EL CONGRESO DE BASILEA

publicados el 11 y 25 noviembre

EN EL DIARIO DE BARCELONA

I

Despues de tres meses de silencio, ha decidido el *Diario de Barcelona* ocuparse de las trascendentales cuestiones sobre las cuales acordaron los obreros de todos los paises en el Congreso universal de Basilea. El conjunto de su trabajo es consecuente con la tradicion, con sus aspiraciones y sus intereses. Genuino representante de la parte mas reaccionaria de la clase media en la prensa, el *Diario de Barcelona* no podia menos que tocar la cuestion de la manera que la ha tocado; esto es, favorable á la clase media y á las demás privilegiadas y monopolizadoras de la actual sociedad, en la cual tan bien se encuentran los que opinan como el periódico aludido. Mas, precisamente en esto consiste su falta de lógica, su fundamental error. El *Diario*, conservador como es, está frente á frente, es contrario del progreso y de la ciencia social misma. Alaba únicamente lo que produce el progreso de beneficioso para la clase media; y anatematiza y considera como sueño lo que el mismo progreso determina favorablemente á la clase obrera.

Que los intereses todos en esta sociedad están en lucha tremenda, basta mirarlo para convencerse de ello; que la guerra, la destruccion, la esplotacion, no reconoce otro orígen que la desigualdad, la injusticia y la tiranía, es evidente. Por lo cual, es inútil que busquemos remedio para esta sociedad. Debe ser destruida, reemplazada por otra basada en la Justicia; entonces, sí, será posible la fraternidad entre todos los hombres.

Al principio de su primer artículo empieza afirmando que los acuerdos tomados en el Congreso universal de obreros reunido en Basilea, ponen de manifiesto el resúltado de las predicaciones socialistas; y hace cargos á las clases conservadoras porque, dice, no han sabido difundir suficientemente los conocimientos elementales de Economía política.

Con esto quiere significar el *Diario* que á haber la clase media difundido los principios de la Economía política entre los trabajadores, hubiera evitado que discutiéramos y adoptáramos otros principios opuestos. Se equivoca, pues, completamente. Por desgracia la conocemos mucho: está escrita con nuestra sangre y cada dia regamos sus páginas con nuestros sudores.—La conocemos; pues no ignoramos que es contraria á la redencion del trabajo; y obligados por la lógica y por los continuos sufrimientos, buscamos afanosos en el vasto campo de la ciencia social, la solucion de los problemas mas importantes, que la clase media no puede ni quiere resolver.

No puede, porque embotada su inteligencia en el estudio de sus monopolios y de su pérfida esplotacion del trabajo del infeliz obrero, no ve otras cosas en este mundo que el capital y la propiedad, y no piensa mas que en el *tanto por ciento*. No quiere, porque ve que una vez se resuelvan estos problemas se inutilizará como clase dominadora; y por esto los economistas y políticos mas ilustrados y mas radicales de la clase media, al ocuparse de la gran cuestion del trabajo, únicamente se limitan á desear algunas reformas económicas y una mas liberal forma política para que se *mejore* la condicion de los proletarios.

Sí, conocemos la economía de la clase media, y hasta su historia y su política. Su política, es la negacion de la libertad y el derecho, y se ve confundida con las deportaciones, los estados de sitio y los cadalsos... Su economía, es la esplotacion infame del trabajador... Su historia, se puede ver con toda su pureza en los tristes cuadernos del martirologio del trabajo.

¡Ah! ¡La Economía política! Ya sabemos los obreros que la Economía política que enseña el Estado es contraria á nuestra emancipacion: favorable solamente á las clases llamadas superiores, por cuyos intereses esclusivamente vela; cuyos monopolios esclusivamente protege. El Estado y las clases monopolizadoras son solidarias; recíprocamente se sustentan; trabajan el uno para el otro, y en detrimento, ambos, de las clases trabajadoras.

Nosotros sabemos, por cierto, que las *máquinas*, que tantos beneficios han reportado á nuestra titulada civilizacion, no son para nosotros mas que nuevos medios de opresion y de pobreza.— Un profundo mecánico acaba de hacer, por ejemplo, un descubrimiento importante...—los primeros ensayos han salido bien...—científicamente se prueba la bondad de aquel instrumento de trabajo; el nombre del autor y el descubrimiento son encomiados por todos los periódicos; el aparato inventado es conducido á la Exposicion Universal; su autor recibe por él uno de los mas distinguidos premios; su nombre se vé escrito en letras de oro, y es conocido en poco tiempo por todo el mundo; recibe los plácemes de todos; la clase media corre inmediatamente y compra aquellas máquinas para monopolizarlas; anuncia inmediatamente las notables ventajas en calidad y en cantidad del objeto que elaboran; es introducida esta máquina en el taller... y quedan por este motivo un centenar de obreros sin trabajo; quedan un centenar de familias sin pan, y reducidas á la miseria mas espantosa. Todavía se oyen los aplausos prodigados al inventor; el público no se ocupa de otra cosa. Y no obstante, en una fábrica sola han quedado sin trabajo un centenar de obreros, cuyas familias están ignoradas, abandonadas, y próximas á morir de hambre!...

Hágase que las máquinas pertenezcan á las sociedades ó colectividades obreras; y se evitará que sean un azote para el obrero; de esta manera serán su descanso, y cumplirán así su humanitario destino sobre la tierra.

Nosotros sabemos que tambien somos víctimas de vuestro tan cacareado principio de la *concurrencia*, que en sí no engendra mas que el monopolio, que no es mas que la fuerza brutal constituida en ley de comercio, pues en último caso, la víctima verdadera de la competencia no es mas que el infeliz obrero. ¡Qué inmenso catálogo de pruebas podríamos presentar de esto al *Diario!*

¡A qué funestas reflexiones nos conduce el principio de la *oferta y la demanda!* La oferta y la demanda es una lucha contínua contra nuestros *salarios*, espresion viva y constante de nuestra esclavitud. Por la práctica de este principio llega á saber la clase media el justo límite de salario que necesita el obrero, para que, trabajando, no se muera de hambre! La oferta y la demanda no es mas que una lucha horrorosa entre la opulencia y la miseria. El capitalista ó industrial mas rico vence al menos rico, pero siempre las víctimas de esta guerra son los industriales mas pobres; los trabajadores. Es, al mismo tiempo, una lucha entre el derecho y el deber. ¡Ah! El pobre obrero tiene, segun la clase media, tan solo el deber de trabajar!

El hombre, por el mero hecho de vivir, tiene el derecho á la vida. El obrero no tiene otro medio de vivir sino trabajando; pero la clase media tiene el derecho, la libertad de cerrar sus talleres si así conviene á sus intereses ó á sus caprichos, é imposibilitar el que pueda vivir de sus esfuerzos el trabajador. Temerosa de las fatales consecuencias de la miseria, en tales casos, la clase media avisa á su asalariado, el Estado, pónense, si á aquella le place, tropas en movimiento, ó elaboran de comun concierto una ley de vagos!... Al obrero en su desesperacion no le queda otro recurso legal y honrado que morirse de hambre!

¿Qué puede esperarse de una sociedad cuyas instituciones y leyes niegan al hombre el derecho al trabajo? ¿No conocen acaso los economistas de la clase media el gran principio social de que *cada derecho trae en sí inherente un deber, como cada deber trae en sí inherente un derecho?* Que del perfecto equilibrio de los derechos y deberes, resulta la armonía y fraternidad entre los hombres; fraternidad y armonía que hoy no existen y que son la base fundamental de las desgracias, vejámenes y miserias que sufrimos?—Por otra parte, se ve el gran desconcierto que existe en este titulado órden social, verdadero hijo de la economía política de la clase media, que es la que gobierna, solo reflexionando que á pesar de lo mucho que hay que hacer en este mundo, no osa proclamar el derecho al trabajo; precisamente para tener al obrero mas sumiso á la ley de la oferta y la demanda. Considera al obrero como mercancía.

Además, esta negacion no puede ser mas contraria al sentido comun y á la misma Economía Social: contraria al sentido comun, porque el trabajo está asegusado, y hasta es necesario, en todo lugar donde hay un hombre, puesto que en él mismo se encuentran un productor y un consumidor—contraria á la Economía Social, porque esta demuestra que el hombre ó una colectividad de hombres son mas capaces de consumir que de producir. De consiguiente, el hombre, para llenar sus necesidades mismas, tiene el trabajo asegurado; y solamente una sociedad tan mal organizada como esta, solamente á una sociedad dominada por la economía política de la clase media, puede ocurrírsele el negar el derecho al trabajo; puede matar á los obreros por *falta de trabajo!...*

El *libre-cambio* y la *proteccion*. Hé aquí una gran polémica, que tienen entre sí los economistas de la clase media. Los amos que quieren la proteccion como los que quieren el libre-cambio, no lo apetecen ni unos ni otros para el bien del obrero. Segun su industria, su nacionalidad y sus conveniencias, una parte de dicha clase está por el libre-cambio y otra por la proteccion. Nosotros sabemos que proteccion y libre-cambio es el tema de conversaciónes económicas, que tiene entre sí la clase media; y que ni unos ni otros principios abarcan la emancipacion del trabajo; y que de consiguiente, son asuntos que no nos interesan... son cosas de la clase media.

Nosotros sabemos que en el órden actual de la sociedad, lo mismo nos importa una escuela económica que otra. Y cuando hayamos alcanzado la desaparicion de las clases privilegiadas, como clase, estas que hoy no se dedican mas que á monopolizarlo todo, ya en las manos mismas de los productores, ya cuando están almacenados los productos, ya cuando los venden á consumidores, ya en otras muchas operaciones (inútiles las mas de las veces) de recambios y reventas, á las que dan mucha importancia los especuladores; cuando nos hayamos librado de tanta gente que trabaja con mas perjuicios que utilidad para la sociedad; entonces, sin parásitos, cambiaremos libremente las colectividades obreras, federadas universalmente, los productos con productos.

Hé aquí de hecho el libre-cambio, el cual se implantará sin convulsiones violentas que reduzcan á la miseria, como hoy sucede, á millares de trabajadores. El trabajo esplotado colectivamente por los productores libres, hará, él mismo, con los ausilios de la ciencia, que en cada comarca se esplote la clase de industria á que mas predispuesta, por naturaleza, se encuentre; y hará lo que las clases conservadoras, ni con su saber ni con su fuerza han podido hacer.

En la misma *division del trabajo*, cosa necesaria hasta cierto grado para el progreso; llevado este principio hasta su último grado por la egoista clase media, ha creado la esclavitud de nuestra inteligencia, en nuestras mismas tareas, obligándonos á operar continuadamente siempre en los mas mínimos detalles de un trabajo; haciendo de los trabajadores unas máquinas. ¿Qué le importa al *amo* el desarrollo intelectual y aun físico del trabajador, si de esta manera crecen mas y mas sus negocios?

El *crédito* no es mas que un privilegio para el capitalista; el obrero, el trabajo, no tiene crédito en esta sociedad.

El *capital* tiene asimismo el privilegio del *interés*. Es un mónstruo que devora á sus hijos. Lo mismo esplota al hombre operario, que á la infeliz obrera en cinta, que al obrero de ocho años!

La *propiedad*, tal como está hoy individualizada, mejor dicho, *repartida*, con el privilegio de la *renta*, no tiene mas que la usura y el ocio para sus poseedores, y el despojo y la miseria de sus *creadores*, los obreros.....

¡Oh! ¡Qué magnífica es la Economía política de la clase media!

Sed mas francos, señores conservadores, no llameis solamente á vuestra economía política la ciencia que trata del movimiento de la riqueza de las naciones, llamadle con mas razon arte de despojar á los honrados trabajadores de los frutos de su trabajo.

¡Y aun osais hablarnos de vuestra economía política! Desgraciadamente la conocemos mucho; no podemos menos que conocerla bien. La conocemos en todas sus faces por medio de nuestros sufrimientos, nuestros sudores y nuestra propia existencia indigna del hombre.

Mas en los tratados de economía política de la clase media no se ve la verdad descarnada, pura y fatal como nosotros la vemos. En ella, se deshacen sus autores en admiraciones y en alabanzas. Mirad, dicen, el mar lleno de buques que van de un confin á otro del mundo á llevar los productos del trabajo «y la verdad evangélica»; contemplad estos magníficos edificios, estas grandiosas fábricas, estos ricos palacios; mirad este lujo deslumbrador, estos Estados florecientes: ¡cuán rica es y portentosa la civilizacion!—Y llega con estas y otras exclamaciones á entusiamarse de pura satisfaccion y gozo.

Mas, busquemos, nosotros, la verdad que haya en tanta palabrería. Efectivamente, nosotros contemplamos todo esto, y vemos, además, que este conjunto de riqueza social, que no reconoce otro orígen que el trabajo, la detentan, la gozan esclusivamente las clases privilegiadas;—y estas infelices clases trabajadoras, que con sus brazos y su inteligencia han construido todo esto, y que en justicia deberian ser sus poseedores, están despojadas de su trabajo; y víctimas de la tiranía y del hambre sucumben en un miserable lecho, olvidados de todo el mundo, al peso de tanta opresion y tanta desgracia...

¡Oh! ¡Qué magnífica es la Economía política de clase media!

Este individualismo, este *órden* social produce la miseria, cuyas numerosas víctimas no son contadas en vuestras estadísticas.—Y nótese, que las naciones mas industriales, mas comerciales, mas poderosas, en las que mas se han desarrollado los principios económicos de la ricocracia, es en donde hay mas miseria.

Miseria..... Ignorancia..... Hé aquí determinada, por la existencia de esos mónstruos, la cuestion social; cuya existencia pretenden negar muchos conservadores.

La cuestion social puede reducirse á dos términos principales: resolucion del problema de la miseria y el de la ignorancia. El presente órden social, lejos de extinguir el pauperismo, lo aumenta; lejos de destruir la ignorancia, la fomenta, ya sea difundiendo ideas malas, ya negando, sobre todo á las clases pobres, hasta los conocimientos mas rudimentales de ningun saber.

Estos profundos males tienen necesidad de pronto y eficaz remedio; y por esto las clases trabajadoras se organizan internacionalmente y estudian para resolverlos, ya que las clases privilegiadas están todas conjuradas á eternizarnos en la abyeccion y en la miseria haciendo verdaderamente de este mundo una sociedad *de condenados y de demonios*.

Hé aquí la razon y demostrada la necesidad de los Congresos universales de obreros, y de que tomasen los acuerdos que tomaron, los cuales defenderemos y probaremos su justicia, destruyendo uno por uno los asertos del *Diario de Barcelona*, como hoy hemos procurado hacerlo con la base de sus elucubraciones, la economía política, conservadora y reaccionaria de las clases esplotadoras.

LAS ADORMIDERAS

IV

Nuestros lectores se preguntarán, por qué razon nos ocupamos de la *Liga de la paz y de la Libertad*, puesto que la consideramos como un moribundo cuyos dias están contados, por qué razon no la dejamos morir en paz, como conviene á una persona que ya nada tiene que hacer en este mundo. ¡Oh! No queríamos otra cosa que dejarle acabar sus dias tranquilamente, sin mentarla siquiera, si no nos amenazara con dejarnos, antes de morir, un heredero muy desagradable y que se llama *el socialismo* de la clase media.

Pero por desagradable que sea este hijo ilegítimo de la clase

media, no trataríamos de él tampoco, si su objeto fuera solo convertir aquella clase al socialismo, pues sin tener la menor confianza en el éxito de sus esfuerzos, podríamos siquiera admirar su generosa intencion, si al mismo tiempo no se propusiera un fin diametralmente opuesto, y que nos parece estremadamente inmoral; y es el de hacer penetrar en las clases obreras las teorias bourgeoises.

El socialismo de la clase media, á manera de un sér híbrido, se ha colocado entre dos mundos perfectamente irreconciliables: el mundo de la clase media y el mundo obrero, y su accion equívoca y deletérea, si bien por un lado acelera la muerte de la primera, pero al mismo tiempo por otro, corrompe al nacer la vida del proletariado. Y la corrompe por dos conceptos: primero, disminuyendo y desnaturalizando su principio, su programa. Y luego haciéndole concebir esperanzas imposibles, acompañada de una fé ridícula en la próxima conversion de los bourgeois, y procurando con eso atraerla hácia ella, para convertirla en instrumento de su propia política.

Por el principio que profesa, el socialismo de la clase media se encuentra en una posicion tan embarazosa como ridícula; demasiado vaga ó demasiado depravada para atenerse á un solo principio bien determinado, quiere abrazar dos á la vez, y dos principios que uno de ellos escluye absolutamente el otro, y esto no obstante, tiene la singular pretension de ponerlos en armonía. Por ejemplo, quiere conservar para la clase media la propiedad individual del capital y de la tierra, y al mismo tiempo anuncia la resolucion generosa de asegurar el bienestar del trabajador. Y mas aun, le promete: el goce integral de los frutos de su trabajo, lo cual solo podrá realizarse, cuando el capital no lleve interés, y la propiedad de la tierra no produzca renta, puesto que el interés y la renta solo se sacan de los frutos del trabajo.

Asimismo, quiere conservar para la clase media su libertad actual, que no es otra cosa que la facultad de esplotar el trabajo de los obreros, gracias al poder que les dan el capital y la propiedad, y al propio tiempo promete á los obreros la mas completa igualdad económica y social: la igualdad de los esplotados con sus esplotadores!

Sostiene el derecho de herencia, es decir, la facultad para los hijos de los ricos de nacer en la riqueza, y para los hijos de los pobres de nacer en la miseria, y promete á todos la igualdad de educacion é instruccion que reclama la justicia.

Conserva en favor de la clase media la desigualdad de condiciones, consecuencia natural del derecho de herencia, y promete á los proletarios, que en su sistema todos trabajarán igualmente, sin otra diferencia que la que proviene de las capacidades é inclinaciones naturales de cada uno; lo cual solo seria posible en dos suposiciones, las dos igualmente absurdas: ó bien que el Estado, cuyo poder aborrecen estos socialistas con tanta energía como nosotros, obligara á los hijos de los ricos á trabajar lo mismo que los hijos de los pobres, lo cual nos conduciria directamente al comunismo despótico del Estado, ó bien que todos los hijos de los ricos, impulsados por un milagro de abnegacion y por una determinacion generosa, y no por la necesidad, se pusiesen á trabajar libremente tanto y del mismo modo que los que se ven forzados á ello por su miseria, por el hambre. Y aun, en esta misma suposicion, fundada en esta ley psicológica y sociológica natural, segun la cual dos actos producidos por causas diferentes no pueden jamás ser iguales, podremos predecir con certeza que el trabajador forzado será necesariamente inferior, será dependiente y esclavo del trabajador que lo es por eleccion de su voluntad.

El socialismo de la clase media se conoce sobre todo por este carácter: es un *individualista absoluto*, y que siente un furor concentrado siempre que oye hablar de propiedad colectiva. Enemigo de esta, lo es tambien naturalmente del trabajo colectivo, y no pudiendo eliminarle completamente del programa socialista, en nombre de la libertad que tan mal comprende, quiere que se dé mas cabida al trabajo individual.

Pero, ¿qué es el trabajo individual? En todos los trabajos que exigen inmediatamente la fuerza ó la habilidad corporal del hombre, es decir, en todo lo que se llama produccion material —es la impotencia: el trabajo aislado de un solo hombre por fuerte y hábil que sea, no podrá competir jamás con el trabajo colectivo de muchos hombres asociados y bien organizados. Lo que en la industria se llama actualmente trabajo individual, no es otra cosa que la esplotacion del trabajo colectivo de los obreros por individuos detentadores ya del capital, ya de la ciencia.

Pero en cuanto cese esta esplotacion—y los socialistas bourgeoises dicen que quieren que cese lo mismo que nosotros,—ya no podrá haber en la industria otro trabajo que el trabajo colectivo, ni otra propiedad que la propiedad colectiva.

El trabajo individual ya no será posible sino en la produccion intelectual, en los trabajos del espíritu. Y aun aquí! El espíritu del genio mas grande de la tierra, es otra cosa nunca que el producto del trabajo colectivo, intelectual é industrial de todas las generaciones pasadas y presentes? Para convencernos de ello, supongamos este genio trasportado desde su mas tierna edad á una isla desierta, si ya no es víctima del hambre, ¿qué llegará á ser? Una bestia, un bruto que no sabrá siquiera pronunciar una palabra, y que por consiguiente no habrá pensado jamás; trasportadle allí á los diez años, ¿qué será de él poco mas tarde? Poco menos que un bruto que habrá perdido el uso de la palabra y que solo conservará de su humanidad pasada un vago instinto. Supongámosle por fin trasportado allí á la edad de veinte, de treinte años, —dejemos que pasen diez, quince, veinte años, y encontraremos un estúpido. Quizá habrá inventado alguna nueva religion.

Y ¿qué prueba todo esto? Esto prueba que el hombre mejor dotado por la naturaleza, solo recibe de ella las facultades, pero que estas facultades quedan muertas, sino viene á fertilizarlas la accion benéfica y poderosa de la colectividad. Diremos mas aun: cuanto mas ventajosamente dotado está un hombre por la naturaleza, mas toma tambien de la colectividad, y por consiguiente en justicia mas debe devolverle.

Mas si bien la mayor parte de los trabajos intelectuales se hacen con mas perfeccion y rapidez en colectividad que individualmente, reconocemos perfectamente, que algunos de ellos exigen el trabajo aislado. Pero, y que se quiere deducir de esto? ¿qué los trabajos aislados del génio ó del talento por ser mas varios, mas preciosos y mas útiles que los de los trabajadores ordinarios, deben ser tambien mejor retribuidos que estos últimos? Y en qué se funda tamaña pretension? Son estos trabajos mas penosos que los trabajos manuales? al contrario, lo son incomparablemente mas estos últimos. El trabajo intelectual es un trabajo agradable que lleva en sí mismo su recompensa y no tiene necesidad de otra retribucion. Pero aun encuentra otra en la estima y en el reconocimiento de sus contemporáneos por los conocimientos que les dá y por el bien que les hace. Señores socialistas de la clase media, vosotros que tanto ensalzais el ideal, no os parece que esta recompensa vale bien cualquiera otra, ó preferiríais para este trabajo una remuneracion mas sólida en buenas monedas de oro ú plata?

Por otra parte, os habia de ser muy dificil establecer la tasa de los productos intelectuales del génio, que, como ha hecho notar perfectamente Proudhon, son valores inconmensurables: ó no cuestan nada ó cuestan millones. Pero tened presente que con este sistema os vereis obligados á abolir cuanto antes el derecho de herencia, pues de otro modo los hijos de los hombres de génio ó de gran talento heredarán millones ó centenares de millones; añadid á esto, que en general estos hijos, ya sea efecto de una ley natural aun desconocida, ya sea efecto de la posicion privilegiada que los trabajos de los padres les han hecho, son en general espíritus muy medianos y aun con frecuencia hombres de escasísimas facultades. Y entonces qué vendrá á ser esta justicia distributiva que tanto cacareais y por cuyo triunfo combatís? ¿Cómo se realizará esta igualdad que nos prometeis?

Parece, pues, que de todo esto se infiere evidentemente que los trabajos aislados de la inteligencia individual, que todos los trabajos del espíritu, considerado como invencion, no como aplicacion, deben ser trabajos gratuitos. Pero entonces, ¿de qué servirán los hombres de talento, los hombres de génio?—Vivirán de su trabajo manual y colectivo como los demás hombres. Pero, ¿cómo quereis sujetar á las grandes inteligencias á un trabajo manual, al igual de las inteligencias inferiores?

Esto queremos, sí, y por dos razones. Primero, porque estamos perfectamente convencidos que las grandes inteligencias en lugar de perder nada en ello, ganará por el contrario mucho en salud para el cuerpo y en vigor para el espíritu, y sobre todo en espíritu de solidaridad y de justicia. Y segundo, porque este es el único medio de elevar y de humanizar el trabajo manual, y establecer así una igualdad real entre los hombres.

El tirano de la vecina Francia, el emperador Napoleon III, al hacer su discurso de apertura del Parlamento, entre otras cosas, ha dicho, sobre el trabajo, que el gobierno presentará á su aprobacion un «Reglamento mas humano del trabajo de los obreros de corta edad en las fábricas, y aumento de los pequeños sueldos.»

Por su parte, los obreros franceses ya saben á que atenerse respecto á las ventajas que puede proporcionarles el César.

Nosotros hacemos notar, de paso, que nuestros padecimientos son ya reconocidos, aunque hipócritamente, por uno de los mas despóticos *amos* de los pueblos.

Los oficiales panaderos de Paris acaban de formular una protesta de queja en contra de que se siga obligándoles á trabajar de noche; en ella se apoyan en razones irrecusables y prueban que de esta reforma higiénica naceria un bien no solo para los que producen el pan, sino hasta para los consumidores.

—A este fin los trabajadores panaderos reclaman el concurso moral del público. Ya que de la alimentacion pública se trata, al público y á los patronos se dirigen.

Lo que piden ya lo hemos dicho: que el trabajo se haga de dia y no de noche; cosa sencilla, y que sin embargo sacaria á los obreros que fabrican el pan, del estado insalubre y penoso en que viven por su nocturno trabajo.

Veámoslo primero bajo el punto de vista del consumidor; á ver si el pan que se consume todos los dias debe ser pan tierno ó pan sentado ya. Dirijamos para contestar, una mirada á nuestros labradores de las comarcas que se fabrican ellos mismos el pan para el consumo de una semana, y veamos si en sus caras hay manifiestas otras señales que la lozanía y robustez; y si allí hay mas salud; si bajo el punto de vista higiénico el pan sentado debe ser preferido siempre al pan tierno, porque el primero es siempre mas digestivo que el segundo; si efecto del pan tierno, la falta de salud está siempre en razon directa de la terneza del pan que se consume, ¿cómo no hemos de clamar en contra de esta costumbre inveterada, rica en vicios, que sacrifica la salud del aparato digestivo por algunos instantes de gusto en el paladar; que sacrifica en fin el descanso de aquellos panaderos que han de pasar en vela y trabajando las horas que la naturaleza destinó al reposo y á la calma?

Los consumidores por otra parte, si tan empeñados están en labrar su propia ruina comiendo pan tierno, acepten y apoyen la reforma; pero esperen todos los dias hasta cerca del medio dia, porque hasta esta hora no podrá haberle.

Veamos ahora cual sea el interés de los patronos panaderos, ya que hemos visto que era favorable el de los consumidores. Comenzemos por estudiar si hay algun motivo favorable á la produccion, que obligue á trabajar el pan de noche y no tardaremos en reconocer que la solucion es favorable á los expositores pues léjos de ser inconveniente esta reforma dá lugar á las economías de gas y á que el maestro ó patron panadero pueda estar presente mientras se hace el trabajo y la coccion lo que le es imposible hoy dia haciéndose como se hace durante la noche. Además, la mayor parte de los hornos que hay son espacios de bóveda muy achatada, y en los que apenas puede penetrar el aire por las aberturas de respiro, dejan resudar el yeso sobre las desnudas espaldas de los trabajadores panaderos, lo cual es un verdadero perjuicio para el horno y para ellos una gran incomodidad. Entonces, cuando el trabajo se haga de dia, todos esos hornos oscuros y malsanos deberán desaparecer para ser sustituidos por otros que no tienen sus inconvenientes y sus defectos. Otras muchas razones apoyan la peticion de los trabajadores de las panaderías que son de gran peso; pero qué no enumeramos por considerar como prolijas las mas de las que hemos espuesto en tan cortas líneas.

Los obreros no deben cejar en su propósito, continuando enérgicamente trabajando por la realizacion de tan importantísima reforma, sin olvidar jamás que irrefragablemente á su perseverancia y á su celo seguirá el vencimiento de los obstáculos todos que hoy á ello se oponen. Establezcan la solidaridad entre todos, únanse con los lazos federativos á los demás cuerpos de trabajo, aseguren en fin el concurso material y moral de todos los trabajadores, y el triunfo será suyo. El capital es un poder con el cual no debe lucharse sino pára vencerle. Las corporaciones jóvenes creemos que lo tendrán muy en cuenta y que se sabrán aprovechar de la esperiencia de sus mayores.

CUADERNOS DEL TRABAJO

En el periódico *El Telégrafo*, de Barcelona, edicion del jueves por la mañana, se inserta un remitido, á cuyo pié se halla la firma de Antonio Sanchez, hermano del fabricante de tejidos Juan Sanchez, que tiene su despacho en la calle Baja de S. Pedro, número 77; en el cual se dice que es falso todo lo que cuenta LA FEDERACION, en su número 18; respecto á la fábrica de la calle de Cortinas; en la seccion de CUADERNOS DEL TRABAJO.

Nosotros, segun nuestras noticias, debemos rectificarnos exactamente, en lo mismo que dijimos:

1.° Que es cierto que en la espresada fábrica ha rebajado el fabricante del valor de cada pieza, diez reales.

2.° Que consintió que su propio hermano se alistára para Cuba, desesperado de ver que trabajando toda la semana no tenia lo suficiente para dar pan á su numerosa familia; lo que se hubiera efectuado á no haberlo impedido su propia esposa y la del señor fabricante. Este hecho no puede negarse, puesto que el espresado nombre debe constar en la lista de los voluntarios que se apuntaron, además de que sus conocidos y todo el vecindario lo vieron durante dos dias pasearse por Barcelona, con el traje y todo.

Va sin comentarios.

—El ciudadano José Condeminas, albañil, estando ocupado en los peligrosos trabajos de su arte, cayó desde considerable altura—el dia 23 de noviembre, en la calle de Ronda,—á un desvan dando un terrible golpe en la baranda del pozo, y cuyo fondo seguidamente fué á parar sumergiéndose dentro de agua. En tan lastimoso estado la familia de los señores Luis Carreras, dueños de la propia casa en construccion, prodigáronle, y continuan prodigándole todos los cuidados que su desgracia exigen.

—El fabricante de tejidos de Barcelona señor Cantí vá á establecer su fábrica en Mataró; no por hacer un favor á los tejedores de dicha poblacion, sino por hacer lo que han hecho los demás fabricantes al trasladar las fabricaciones fuera de la capital. Es otra de las muchas maneras que tienen los fabricantes para rebajar considerablemente el precio de la mano de obra.

Lo mismo está efectuando el fabricante de tejidos de Barcelona, señor Arbós, que la traslada en Cardona con el mismo objeto.

—La fábrica del señor Cendra, de Vilasar de Mar, continua en parte desocupada, obstinándose el amo con la misma pretension de rebajar 12 reales por pieza en el género de verano llamado *dril*.—De la manera que lo paga el fabricante, á la manera que lo desean cobrar los obreros resulta una diferencia de precio, en un corte de pantalon, de unos 15 céntimos de real. Nosotros estamos persuadidos que por esta diferencia, ya que no quiere perjudicarse en sus ganancias, no dejarian de comprarse los pantalones de *dril*.

—En la poblacion de la Pobla de Lillet, los fabricantes y encargados de las fábricas de tejidos á la mano, Angel Solá, Pedro Vagués, Ventura Trafi, Antonio Pujol, Pedro Torrens, Mateo Vagués, Juan Artigas y Manuel Carol, segun tenemos entendido han firmado un contrato para no dar mas trabajo, por tres años, al director de la sociedad Roman Bars y á otros veinticinco ó treinta sócios de los que mas se han distinguido en favor de la sociedad de tejedores de dicho pueblo, federada al Centro Federal de las sociedades de tejedores de Cataluña.

En nada estrañamos la conducta inhumana de los señores fabricantes. Siempre esta clase de industriales, en su mayor parte, han sido los que acogiendo las circunstansias favorables á ellos han hecho lo que han podido para reducir á la miseria á sus operarios; mientras que estos operarios cuando se han visto en circunstancias favorables para ellos han sido honrados y demasiado comedidos en todo, como ha sucedido no hace mucho tiempo, que viéndose á su modo de ver los fabricantes amenazados por las vejaciones que tenian cometidas, algunos de ellos llamaron á los operarios, diciéndoles que habia de cesar el ódio entre ellos y los operarios y para esto era menester el confeccionar una tarifa de precios en la mano de obra, por medio de una comision mixta nombrada por ambas partes, en lo que los obreros accedieron honradamente, la cual principió á regir en 1.° de marzo del año pasado, firmada por mas de cien fabricantes, y de los mismos no pasaron dos dias sin que la quebrantasen. Con esto verá el público cuan formal es la firma de muchos de estos señores.

Mas, lo que es muy de notar, que el Sr. Pujol, uno de los nombrados de la Pobla de Lillet, tambien sea de los contrarios al operario, siendo no mas que un encargado, y á mas por haber pertenecido á la sociedad de tejedores de Barcelona, defendiendo en aquel entonces la idea social y la mano de obra. Bien dijo una vez un tejedor, respecto á la cuestion de trabajo: «Una cosa es ahora, y otra cosa cuando era mero trabajador.

—El fabricante de tegidos Sr. Comte, que tiene su despacho en Barcelona, calle de la Claveguera, tiene su fábrica de Cardona desocupada á consecuencia de una rebaja de precio que ha intentado hacer en la mano de obra; la que consiste en 10 reales en una clase de género y 6 en otra.

Este fabricante es uno de los que mas se han distinguido en pagar muy escasamente el trabajo; siempre ha estado desnivelado en los precios. No obstante, tambien es uno de los que mas han enriquecido.

—Continúa desocupada la de los Sres. Clerch, hermano y C.ª de Argentona, á causa de los 12 rs. que desea rebajar por pieza. El Sr. Clech tiene tambien su historia particular; ha sido obrero, y una ocasion fué uno de los que mas influyeron en que se desocupase la fábrica del Sr. Giral de Figueras, por cuestion de 3 céntimos por metro en el precio de la mano de obra, en la misma clase de género que ahora hace fabricar. No fuera mal que procurase ser consecuente con lo que hacia antes. La justicia para este señor es relativa, y se amolda á las circunstancias de conveniencia y de negocio.

Suplicamos á los obreros todos nos remitan las quejas que tengan de los dueños, mayordomos y encargados de fábricas y talleres para insertarlas en los CUADERNOS DEL TRABAJO, para que el público en general pueda enterarse de las vejaciones que del tiránico capital sufrimos.

Uu horrible accidente acaba de llenar de consternacion e pueblo de Bully-Grenay cerca de Bethune.

La caldera de una máquina de vapor instalada en una mina para el servicio de estraccion de carbon incendió las paredes de una galería.

El ingoniero M. Deladoniere mandó tapar el orificio del pozo para ahogar el fuego, cuando á consecuencia de la falta de aire, el humo rechazado hácia las galerías cegó y asfixió á los mineros de modo que de sesenta y cinco, solos cuarenta y seis lograron escapar de la muerte. Los diez y nueve restantes perecieron y entre ellos se contaba al ingeniero que habia jurado al bajar que seria el último de salir de la mina.

No comprendemos la razon de no haberse previsto el accidente, ni de que las Compañía que tan solícitas se muestran de hacer fusilar á los obreros mineros, no deban incurrir en la responsabilidad severa y efectiva por las desgracias originadas de la ineptitud ó descuido de sus agentes.

—En las minas de Firminy tuvo lugar una esplosion de gas grison causada por la caida de una lámpara que al romperse incendió el gas que abunda en aquellos pozos; resultando cinco heridos, de los cuales tres están sin esperanza de vida.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

CUARTO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS

en Basilea, Suiza

Dia 10 *de setiembre.*—2.ª *sesion.*

Dictámen de la Comision nombrada por la asamblea general de las secciones de Ginebra, sobre la cuestion de Herencia.

Ciudadanos:

Esta cuestion que va á ser discutida en el Congreso de Basilea se divide en dos partes, de las cuales la primera comprende *principio*, y la segunda la *aplicacion práctica de este principio.*

La cuestion de principio en sí debe ser mirada desde dos puntos de vista: el de la *utilidad* y el de la *justicia*.

Con relacion á la emancipacion del trabajo ¿es útil, es necesario abolir el derecho de herencia?

A nuestro entender, plantear esta cuestion es resolverla. Emancipar el trabajo ¿puede significar otra cosa que sustraerlo al yugo de la propiedad y del capital? Pero, ¿cómo impedir que una y otro dominen y esploten el trabajo, en tanto que separados de él se hallen monopolizados por una clase privilegiada? Mientras esto suceda, esta clase, por el hecho de su goce esclusivo y por estar dispensada de trabajar para vivir, continuará existiendo y ahogará el trabajo arrancándole la renta de la tierra y el interés del capital; y fuerte en su posicion continuará apoderándose como hoy de los mas pingües beneficios de todas las empresas industriales y mercantiles no dejando á los trabajadores agobiados por la concurrencia que se les obliga á hacerse mútuamente, mas que lo necesario para no perecer de hambre.

Ninguna ley política ni jurídica por severa que sea podrá impedir esta esplotacion y dominacion; ninguna ley podrá prevalecer contra la fuerza de las cosas, ninguna ley podrá impedir que posicion dada no produzca todos sus resultados naturales; de donde resulta claramente que mientras el capital y la propiedad estén de una parte y el trabajo de otra constituyendo el uno la clase media y la otra el proletariado, el obrero será esclavo y el burgués el amo.

Pero ¿cuál es la causa que separa el capital y la propiedad del trabajo?

¿Qué es lo que constituye económica y políticamente hablando la diferencia de las clases; qué es lo que destruye la igualdad y perpetúa la desigualdad, el privilegio del pequeño número y la esclavitud de los mas? El *derecho de herencia*.

Que el *derecho de herencia* engendra todos los privilegios económicos políticos sociales, es cosa que no necesita demostracion. Es evidente que solo por él subsiste la diferencia de clases. En virtud de este derecho, así las diferencias naturales, como las pasajeras de fortuna y de goces que pueden existir entre los individuos y que debian desaparecer á medida que los individuos desapareciesen tambien, se eternizan, se petrifican, por decirlo así, y cambiándose en diferencias tradicionales, crean los privilegios de nacimiento, fundan las clases y llegan á ser manantial permanente de esplotacion de millones de trabajadores por unos cuantos millares de hombres nacidos con *buena estrella*.

Mientras subsista el derecho de herencia, no podrá haber igualdad económica, social y política en el mundo, y mientras la desigualdad exista habrá opresion y esplotacion.

En principio, pues, y desde el punto de vista de la emancipacion integral del trabajo y de los trabajadores, debemos querer *la abolicion del derecho de herencia*.

Entiéndase, sin embargo, que no pretendemos abolir la *herencia fisiológica* ó la trasmision natural de las facultades corporales é intelectuales, ó para espresarnos con mas exactitud, de las facultades musculares y nerviosas de los padres á sus hijos. Muchas veces esa transmision es una desgracia que comunica las enfermedades físicas y morales de las generaciones pasadas á las presentes; pero solo pueden combatir los funestos de esta transmision las esplicaciones de la ciencia á la higiene social individual y colectiva, y una organizacion racional é igualitaria de la sociedad.

Lo que debemos y queremos abolir es el derecho de herencia jurídica que constituye la base de la família tambien jurídica y del Estado.

Claro está que tampoco deseamos abolir la *herencia sentimental.* Entendemos bajo esta denominacion la herencia que transfiere á los hijos ó amigos objetos de poco valor pertenecientes á sus padres ó amigos y que á fuerza del uso conservan impreso el recuerdo personal. La herencia que merece ser tenida en consideracion es solo aquella que asegura á los herederos en todo ó en parte la posibilidad de vivir sin trabajar, arrancando del trabajo colectivo una parte en forma de renta ó de interés. Se comprende muy bien que la tierra, el capital y, en una palabra, todos los instrumentos y primeras materias de trabajo, al cesar de ser transmisibles por derecho de herencia pasarán á ser para siempre propiedad colectiva de todas las asociaciones productoras.

Solo á este precio es imposible alcanzar la igualdad y en consecuencia la emancipacion del trabajo y de los trabajadores.

Pocos serán los obreros que no comprendan que en lo futuro la abolicion del derecho de herencia será la suprema condicion de la igualdad; pero muchos hay que temen que si se aboliese hoy antes de que una buena organizacion social haya asegurado la suerte de sus hijos, cualesquiera que sean las condiciones de su nacimiento, sus hijos despues de su muerte se encontrarian sumidos en la miseria.

¡Habré yo amasado, dicen, con el sudor de mi frente, condenándome á las mas crueles privaciones tres ó cuatro cientos francos para que mis hijos se vean privados de ellos!—Sí, quedaran privados de este ahorro; pero en recompensa recibirán de la sociedad sin gravámen de los derechos naturales del padre y de la madre una manutencion, educacion é instruccion que vosotros no sois capaces de asegurarles con 20 ó 30 mil francos. Pues es evidente que así que se haya abolido el derecho de herencia, la sociedad deberá tomar á su cargo todos los gastos de desenvolvimiento físico, moral é intelectual de todos los niños de ambos sexos que nazcan en su seno. Así la sociedad será su tutora suprema.

No nos detenemos mas en este punto porque forma parte de la cuestion de instruccion integral sobre la que otra comision está llamada á dar dictámen.

Pero hay otro punto que debemos dilucidar.

Muchos pretenden que aboliendo el derecho de herencia se destruirá en los hombres su mayor estímulo al trabajo. Los que tal piensan continuan considerando el trabajo como un mal necesario, ó hablando teológicamente, como el efecto de la maldicion que Jehovah en su ira lanzó contra la infeliz especie humana, en la que por singular capricho envolvió á la creacion entera.

Sin entrar en esa grave cuestion teológica, tomando por base el simple estudio de la naturaleza humana, contestaremos á esos detractores del trabajo, que lejos de ser este un mal ó una dura necesidad, es para todo hombre que se halle en plena posesion de sus facultades, una necesidad. Para asegurarse de ello, cualquiera puede hacer en sí mismo un esperimento: que se condene aunque sea por pocos dias á la inaccion absoluta ó bien á un trabajo estéril, improductivo, estúpido y verá si al fin se siente ó no el mas vil y desgraciado de los hombres. El hombre por su misma naturaleza está obligado á trabajar como lo está á comer, beber, pensar y hablar.

Si hoy el trabajo es maldecido es por ser escesivo, forzado y propio solo para embrutecer á los que lo ejercen; porque no deja tiempo al reposo y priva de la posibilidad de gozar humanamente de la vida; porque todos ó casi todos nos vemos forzados á aplicar nuestra fuerza productiva al género de trabajo mas impropio de nuestras naturales disposiciones; es, en fin, porque en esta sociedad fundada sobre la teología y la jurisprudencia, la posibilidad de vivir sin trabajar es considerado como un honor y un privilegio, y la necesidad de trabajar para vivir como un signo de degradacion, un castigo y un deshonor.

El dia en que el trabajo muscular y nervioso, manual é intelectual á la vez sea considerado como la mayor honra para los hombres, como la señal de su virilidad y de su humanidad, la sociedad estará salvada; pero este dia no llegará mientras dure el reinado de las desigualdades, mientras el derecho de herencia no sea abolido.

¿Será *justa* esta abolicion?

¿Cómo podria ser injusta, estando en el interés de toda la humanidad?

Forzoso es distinguir entre la justicia histórica, política y jurídica, y entre la justicia racional ó pura y simplemente humana. La primera ha gobernado el mundo hasta hoy y ha hecho del mundo un receptáculo de opresiones sangrientas y de iniquidades.

La segunda debe traernos la emancipacion.

Examinemos, pues, el derecho de herencia desde el punto de vista de la justicia humana.

Un hombre, se nos dice, ha ganado por medio de su trabajo unas cuantas decenas ó centenares de miles de francos, un millon, ¡y no tendria el derecho de dejarlos en herencia á sus hijos! ¿No veis que esto constituiria un atentado contra el derecho natural, una espoliacion inícua?

En primer lugar, es mil veces manifiesto que ningun trabajador aislado puede producir gran cosa mas de lo que consume. Desafiamos á cualquier obrero formal, esto es, que no goce de privilegio alguno, á que gane un par de decenas, de centenares de miles de francos, á que gane millones. Imposible. Por consiguiente, si existen en la actual sociedad individuos que ganan tan grandes sumas, no es seguramente con su trabajo, sino gracias al privilegio, á una injusticia legalizada; y como todo lo que no sale del trabajo propio se toma necesariamente del trabajo ajeno, tenemos el derecho de afirmar que todas aquellas ganancias son *robos* cometidos por los hombres privilegiados, sobre el trabajo colectivo, con la sancion y bajo el amparo del Estado.

En segundo lugar.

El ladron protegido por la ley muere. Deja por testamento ó *abintestato* sus tierras ó capitales á sus hijos ó parientes. Esto, se dice, es consecuencia necesaria de su libertad y de su derecho individual; su voluntad debe ser respetada.

Pero un hombre muerto, muerto está, y aparte de la existencia puramente moral y sentimental que le crean los piadosos recuerdos de sus hijos, parientes ó amigos, si es que de ello haya sido merecedor; aparte del reconocimiento público por los servicios que á la humanidad haya prestado en vida, no existe absolutamente, y por consiguiente es incapaz de libertad, de derecho y de su voluntad personal. Los fantasmas no deben gobernar y oprimir el mundo que solo es del dominio de los vivientes.

Para que continue queriendo y obrando se hace precisa una ficcion legal ó una mentira política; y como es incapaz de obrar por sí, es necesario que un poder cualquiera, el Estado, se encargue de obrar en su nombre; es necesario que el Estado se encargue de ejecutar la voluntad de un hombre que por no existir no puede tener voluntad.

¿Qué otra cosa es el Estado que el poder de todos organizado en detrimento de casi todos y en favor solo de las clases privilegiadas?

Antes que todo está la produccion y la fuerza colectiva de los trabajadores; de modo que las mismas masas obreras son las que garantizan á las clases privilegiadas la transmision de las herencias, manantial perenne de su miseria y esclavitud; las que forjan con sus propias manos los hierros que las encadenan.

En conclusion. Basta que el proletariado declare que no quiere sostener mas un Estado que sanciona su esclavitud, para que el derecho de herencia, que es esclusivamente político y jurídico, y por tanto contrario al derecho humano, caiga por sí mismo. Basta tambien abolir la herencia para abolir la familia jurídica y el Estado.

Por otra parte, todos los progresos sociales se han operado por aboliciones sucesivas de derechos de herencia.

Primero se abolió el derecho de herencia divina, los premios y castigos tradicionales que fueron durante mucho tiempo considerados como consecuencia de la bendicion ó maldicion divina.

Luego como la abolicion del derecho de herencia política, cuya consecuencia ha sido el reconocimiento de la soberanía del pueblo y la igualdad de los ciudadanos ante la ley.

Hoy debemos abolir la herencia económica para emancipar al trabajador, al hombre, y para establecer el reinado de la justicia sobre la ruina de todas las iniquidades políticas y teológicas del presente y del pasado.

El único problema que queda para resolver es el de las medidas prácticas que se deben adoptar para la abolicion de este último derecho de herencia.

Puede hacerse esa abolicion por dos vias: por las *reformas sucesivas* ó por la *revolucion social.*

Podrá hacerse por la via de las reformas, en aquellos paises venturosos, raros, sino desconocidos, en que los propietarios y capitalistas, los *bourgeois* inspirándose en los principios de cordura que hoy les faltan y comprendiendo la inminencia de la revolucion social, quieran entrar de un modo sério en composicion con la clase trabajadora. En este caso, pero solamente en este caso, será posible la via de las reformas pacíficas. Por una série de modificaciones sábiamente combinadas y acordadas amistosamente entre trabajadores y burgeses se podrá en veinte ó treinta años abolir del todo el derecho hereditario y reemplazar el actual sistema de propiedad, de trabajo y de instruccion por el trabajo y la propiedad colectivos y por la educacion ó instruccion integral.

Imposible fuera determinar mas precisamente el carácter de esas reformas, porque deberán irse adaptando á la situacion particular de cada país. Pero en todos los paises el objeto es el mismo: el establecimiento del trabajo y de la propiedad colectivos y de la libertad de cada uno en la igualdad de todos.

El método de la revolucion será, como es natural, mas breve y sencillo. Las revoluciones nunca las hacen los individuos ni las asociaciones; las trae la misma fuerza de los acontecimientos. La *Asociacion Internacional* no tiene por objeto hacer la revolucion, pero sí debe aprovecharla y organizarla en su seno así que llegue á realizarse por la fuerza de la iniquidad y de la ineptitud cada dia mas evidente de las clases privilegiadas.

Entre nosotros debe tenerse entendido que al primer dia de revolucion se abolirá inmediatamente el derecho de herencia, y con él el Estado y el derecho jurídico, para que sobre las ruinas de esas injusticias se eleve por encima de todas las fronteras políticas y nacionales el nuevo mundo internacional, el mundo del trabajo, de la ciencia, de la libertad y de la igualdad, organizándose desde abajo arriba por la libre federacion de todas las asociaciones productoras.

La Comision, pues, os propone los acuerdos siguientes:

Considerando que el derecho de herencia es una de las principales causas de la desigualdad económica, social y política que reina en el mundo.

Que fuera de la igualdad no puede existir la libertad ni la justicia, debiendo reinar siempre en consecuencia la opresion y la esplotacion; la esclavitud y miseria para el proletariado, la riqueza y dominacion para los esplotadores del trabajo popular:

El Congreso reconoce la necesidad de abolir absolutamente el derecho de herencia.

Esa abolicion se hará, segun las circunstancias, por la via de las *reformas* ó por la *revolucion.*

Estados-Unidos

Ocupándose *El Demócrata*, diario de New-York, de las discusiones y resoluciones del Congreso de Basilea, dice, que estas no podrán menos de ser consideradas con un interés particular por todos los trabajadores inteligentes.

Despues de hacer una brillante apología de la Asociacion Internacional y de sus aspiraciones, y al ocuparse de la cuestion del *suelo,* tan plenamente discutida en dicho Congreso, dice, que aun cuando los americanos apenas pueden comprender la importancia preponderante y esencial que se ha dado á esta cuestion en Europa, no dejan por eso de alcanzar que esa misma cuestion se presente á la órden del dia en América, antes de cincuenta años y á pesar de los millones de *acres* de tierra inculta, que todavía existen en aquellas regiones.

Ante el acaparamiento que los capitalistas hacen de la tierra en proporciones tan espantosas, y ante el axioma de que *la tierra significa el alimento, la esperanza y la libertad*, afirma que no existe en la naturaleza de las cosas que algunos gocen de un monopolio en perjuicio del mayor número.

Austria

Trieste.—Se anuncia una série de greves en Trieste.

A principios de Noviembre se declararon en greve los que trabajaban en el establecimiento *Technico*, de los Doks de Saint-Marc, de la fundicion Halt, de la fábrica de gas, así como los carpinteros del Slozd. La policía ha verificado numerosas prisiones, esperando descubrir los motores de la huelga.

Pesth.—Se generaliza cada vez mas el movimiento socialista. Los pasamaneros y curtidores han obtenido de sus patronos lo que pedian, de consiguiente volvieron al trabajo. En cambio los hiladores están exasperados por lo mezquino del salario á que les quieren sujetar. Los carpinteros, generalmente mal retribuidos se han constituido en asociacion.

Brunn.—Ha sobrevenido una deplorable desunion entre los miembros del partido de los trabajadores, de la que se han aprovechado sus enemigos para redoblar los ataques contra los demócratas socialistas; pero no tuvieron mucho tiempo para cantar victoria, porque decididos los obreros á sostener dichos principios, han formado una nueva asociacion de trabajadores.

Es un signo característico de esta época la energía y perseverancia de aquellos que, agrupados al rededor de su bandera, soportan la miseria y las privaciones hasta hacer triunfar su grande y justa causa.

Gratz.—Han sido condenados á ocho dias de arresto los ciudadanos Moser, Peshan, Hilderer y Strasser, acusados de haber instigado á los trabajadores para la organizacion de greves.

Se habla ya de una, proyectada por los mozos de tahona, que pedirán aumento de salario y la aceptacion por sus patronos de las condiciones impuestas por sus compañeros de Viena.

Suiza

El Progreso, de Locle, dice: La Internacional ha vencido. Ha vuelto á su antigua fuerza, y hoy es poderosa como nunca. Es universal el movimiento y numerosas las adhesiones de todas las localidades en que existen sociedades obreras á la Internacional y á los principios colectivistas y revolucionarios por esta proclamados.

En el Jura Bernois la actividad es grande y, antes de mucho, cada pueblo tendrá una seccion. Despues del *meeting* de Sonceboz, al que asistieron, á pesar del mal tiempo, 500 obreros no pertenecientes á la Internacional, creemos poder asegurar que en todo el mes de diciembre contará esta en su seno á las poblaciones agrícolas de la lengua alemana.

En nuestro número anterior ya hemos dado noticias detalladas del movimiento socialista en Suiza.

CORRESPONDENCIA DE VAL-DE-SAINT-IMIER

La seccion internacional del distrito de Courtelary acaba de acordar la fundacion de una institucion de crédito. Las bases son las siguientes:

El capital social estará formado por una cotizacion semanal de diez céntimos por miembro. Las sumas invertidas por los miembros no darán interés alguno; además, los préstamos se harán sin detener mas que los gastos de administracion y una parte para destinarlo á un fondo de reserva.

El capital servirá para acreditar en cuanto sea posible, las empresas favorables al movimiento social, las asociaciones se constituirán segun bases socialistas, y en fin, los miembros tendrán crédito por valor del duplo del capital que tengan impuesto.

Todos los miembros son solidarios.

Nosotros no tenemos la pretension de figurarnos que esta institucion pueda jamás adquirir una fama europea por sus numerosos trabajos, pero sí estamos convencidos de que con ella suprimimos uno de los agentes de la explotacion: el interés del capital, acreditando en primera línea las empresas colectivas.

La reunion pública de Renan ha sido poco concurrida por los obreros de Saint-Imir y Sonvillier, y hubiera podido ser mucho mas concurrida de lo que lo ha sido por los mismos obreros de Renan. Lo sentimos porque no es con la indiferencia como se resuelven las cuestiones sociales. La mayoría de los obreros de Renan que hoy se encuentra en una posicion ventajosa, ¿tienen acaso seguridad de que mañana seguirán del mismo modo? Con el sistema político y económico que nos rodea y que nos imponen, basta el solo capricho de un monarca para que se encienda una guerra europea que acabe con las transacciones comerciales y paralice por completo la industria; basta la mala intencion de un fabricante para que queden en la ruina y en la miseria un gran número de familias, y entonces preguntamos nosotros ¿es suficiente motivo el hallarse hoy en buena posicion los obreros para que apoyen *la no necesidad* de una organizacion obrera basada en la solidaridad general? Nosotros todos, obreros, sepámoslo bien, tengamos ó no talentos ó medios, tenemos necesidad precisa de que esté garantida nuestra existencia de trabajadores; y esta garantía que no la encontramos mas que en la asociacion, nadie puede dárnosla sino nosotros mismos. La organizacion, pues, es el primer objeto que debemos proponernos, y para conseguirla es precisa la discusion, y no rehuirla jamás doquiera se presente.

Francia

Los trabajadores del Excidenil (Dordogne) han remitido á los mineros de Aubin el producto de su suscricion acompañado de la carta que sigue:

HERMANOS:

Si el chassepot es la suprema razon de los reyes, la justicia es la razon suprema de los pueblos y su hora se acerca. Entonces organizada la democracia, ya no se contestará con la metralla al pueblo que reclama el derecho de trabajar libre de servidumbre. Por ahora, como la primera condicion de la democracia es la solidaridad, nosotros trabajadores de la tierra, del pensamiento y del taller, practiquémosla cada uno segun la medida de sus fuerzas; y sobre todo protestemos contra esa disciplina que obliga al soldado á asesinar al pueblo de donde ha salido y proclamemos en alta voz que antes que soldado un francés es hombre y ciudadano. Al enviaros nuestro óbolo, hermanos, os decimos que no es tiempo de desesperar.—*(Siguen las firmas).*

Queda definitivamente constituido el Centro federal de sociedades obreras de Paris. El domingo 21 de noviembre último los delegados presentaron el voto de adhesion de sus sociedades. Mas de veinte de estas se han adherido definitivamente; las demás aguardan la reunion de sus asambleas generales para resolver sobre este punto, pero todas las comisiones opinan de unanimidad por la adhesion.

Se ha acordado que el Centro funcione desde luego, y se ha nombrado una comision encargada de procurar local.

En adelante las corporaciones en vias de constitucion hallarán en el centro todos los datos é informes necesarios. En cuanto á las sociedades que traten de hacer paro, deberán esponer antes al centro el objeto de sus reclamaciones y su situacion para obtener el apoyo de las demás sociedades federadas.

—El periódico *Le Travail,* órgano de la Asociaciones obreras, publica la siguiente carta que denota la entrada en el movimiento obrero internacional de un nuevo elemento, los trabajadores marítimos al lado de los manufactureros, mineros y agrícolas.

CIUDADANOS,

Reconociendo en el periódico *Le Travail* el órgano mas fiel de los intereses obreros, os dirigimos estas líneas para anunciar á nuestros hermanos del Océano que se hallan en el Havre, Burdeos, Nantes, Rouen y otros puertos que se acaba de fundar en Marsella una cámara sindical de marineros para la reivindicacion de sus derechos por tanto tiempo desconocidos.

Les rogamos pues su adhesion ó mejor el que establezcan en sus puertos Cámaras sindicales como la nuestra para sostener nuestros derechos comunes: que se dirijan á nosotros, que les ayudaremos con todas nuestras fuerzas.

¿Qué clase hay en la sociedad que haya sufrido y sufra mas que nosotros? Muchos códigos marítimos se han hecho y reformado, pero siempre en el mismo sentido: autoridad absoluta de un lado, obediencia ciega y servil por otro. Parias de la civilizacion desheredados de nuestros derechos, beneficios de los que nos esplotan, ese ha sido hasta hoy el resultado de los esfuerzos de los pueblos para conquistar sus libertades. Despues de varias revoluciones hechas para legitimarnos y nos veremos obligados, nosotros marineros, á doblar por mas tiempo la cerviz.

¿Por qué no romper desde hoy las cadenas que nos sujetan hasta la vejez y de las que solo nos vemos libres cuando nuestro cuerpo gastado no posee ya ni fuerza ni energía?—Saludo fraternal,—*Marsella 8 noviembre* 1869.—D. Massat, marinero.

—*Le Travail* publica tambien el siguiente documento emanado de las sociedades obreras de Paris.

En vista de la pertinaz resistencia que los patronos curtidores oponen á las justas reclamaciones de sus operarios; en presencia de la importancia de los recursos exigidos por esa huelga que cuenta con ochocientos hombres que deben ser mantenidos;

Las sociedades obreras de Paris que siguen se han comprometido de consuno á sostener pecuniariamente á los obreros curtidores hasta que hayan obtenido completa satisfaccion.

Paris 7 noviembre de 1869.—*Firman treinta y dos sociedades adheridas ya.*

CORRESPONDENCIA DE LION

El movimiento socialista sigue magestuoso en medio de los continuos ataques que le dirige esa democracia mas ó menos liberal, mas ó menos radical, pero que no quiere transigir con la revolucion social, con la reforma que es indispensable para el bien de los pueblos.

Todas las sociedades obreras de Lyon, excepto las que vienen desde ha tiempo aceptando el patronato de la administracion, acaban de formar entre sí, aceptando la propuesta de los miembros de la Internacional, una *federacion* que tiene por objeto hacer solidarios sus intereses morales y materiales. La utilidad é importancia de ese hecho es inútil que la encarezcamos.

Los periódicos de Lyon no han hablado ni una sola palabra de este particular, y no nos estraña. La federacion se ha realizado sin ostentacion y sin ruido, y por este motivo no se ocupan de ella esos buenos periódicos, que juzgan por aquellas de la utilidad.

Sin poder contar con el concurso de una gran poblacion como cuenta París, rodeados de mezquinas y miserables influencias en esta villa en que el jesuitismo por una parte y la *bourgeoisie* por otra son mas poderosos que en ningun otro punto, tendiendo de una manera casi irresistible á sumir en la ignorancia mas ominosa á gran número de los individuos que aquí concurren de las campiñas de Lyon, de la Saboya y del *Dauphiné,* puestos de antemano á contribucion por nuestra bourgeosie clerical, vogamos en un mar lleno de escollos, y no es el menor entre ellos el ya caduco jacobinismo que no sabe salirse nunca de su A B C democrático.

La prudencia ha sido hasta hoy nuestra virtud favorita. De hoy en adelante debemos ser como ellos audaces, inaugurando reuniones y conferencias públicas como lo hacen en París.

Una vez haya ganado terreno nuestra propaganda veremos mas activo y veloz el movimiento. En el exterior no podemos contar con una gran publicidad, pues de cuatro grandes periódicos que se publican diariamente no hay mas que uno que represente la democracia, y aun este órgano es de tal naturaleza que su propietario es una buena y gruesa señora que vive de sus rentas y que no pide otra cosa sino que la dejen vivir tranquila. Por lo que respecta á los redactores de ese periódico no diremos otra cosa sino que son pequeños bourgeois que casi nada significan. Estas gentes no son por consiguiente muy favorables que digamos, y procuran disimular todo lo posible, sin hacer notar á nadie la significacion y la actitud de los socialistas lionesas.

Nuestros obreros no han permanecido indiferentes ante la lucha que tan enérgicamente han sostenido sus hermanos de Elbeuf.

Despues de los estraordinarios y ruinosos paros habidos el verano último, los obreros lioneses no podian hacer cosa importante. A pesar de ello han enviado: los trabajadores en bronce, doscientos francos; los pasamaneros, cien francos. Ignoramos todavía cual sea la cifra del impuesto dado por los carpinteros y otras corporaciones.

En estas circunstancias, la seccion de Marsella ha dado como acostumbra una prueba de desprendimiento y generosidad, enviando al primer llamamiento la suma de mil francos.

Otra buena noticia. Hemos fundado en Saint-Etienne una seccion muy notable de la Asociacion Internacional. Los primeros elementos de esta seccion son pasamaneros y mineros, gente toda resuelta y del mayor desprendimiento. Han debido escribir ya al Consejo general participándole su existencia.

Ante tan penosos esfuerzos como hacen los hijos del trabajo para que el pueblo tenga conciencia de su situacion, y sienta la intuicion de la idea nueva ¿qué podemos pensar nosotros de las pobres y miserables intrigas bourgeoises y gubernamentales que se presentan á nuestra vista y que parecen absorver completamente la pública y general atencion? Risa y llanto nos diera tanta falsedad y grosería como vemos en el mundo sino estuviéramos convencidos de su caducidad y pronta muerte. ¡Cuánta reaccion! Los unos hacen concilios, los otros hacen elecciones, todos, en fin, vocean á mas y mejor. Y cien opiniones y cien sistemas opuestos chocan y se combaten de consuno á la sombra del chassepot. En tanto los reyes ensordecidos y apoderados del miedo, desde orillas del Sena á los bordes de la Sprée y de la Arnao, se administran tónicos, se aplican cataplasmas, están en todo, y tú ¡oh pueblo! les ves como son y estás tranquilo! ¡Qué paciencia es la tuya!

Los tejedores de Lyon empiezan á enojarse de nuevo. Han organizado muchas reuniones públicas y nombrado una comision de iniciativa. Se trata de reclamar un aumento de salario, y sino se atiende habrá un paro colosal.

La corporacion de tejedores de Lyon, una de las mas inteligentes de toda la Francia, va por fin á entrar en el movimiento socialista.

Hasta el presente no ha estado con nosotros, gracias á la influencia de los demócratas políticos que deseosos de tener á la cabeza del pueblo francés á Mr. Julio Favre ó Mr. Bancel, monopolizaban las fuerzas obreras, y aun lo intentan; para asi obrar á su placer, oponiéndose siempre á la organizacion del cialismo revolucion ario.—*A. R.*

Prusia

NUEVO MEETING SOCIALISTA DE BERLIN

Una gran reunion de los obreros socialistas lassaliens ha tenido lugar en Berlin el domingo 7 de novimbre.

La asamblea ha hecho la declaracion siguiente:

1.° Ya que el sistema militar que actualmente existe en las grandes potencias europeas tiene por objeto único someter á los pueblos bajo el peso de las escesivas cargas financieras, provocar una separacion artificial entre el pueblo que trabaja y el pueblo que está sobre las armas y hacer en fin que unos estados amenacen constantemente á los otros con la guerra. Es consiguiente la supresion de estos ejércitos permanentes en toda la Europa; y su sustitucion por una milicia popular fundada en la educacion militar de la juventud, es un hecho no solo necesario sino indispensable para los pueblos.

2.° Ya que los diputados del partido progresista han cometido una falta imperdonable promoviendo, en vista de un desarme parcial, agitacion en el terreno diplomático entre los gobernantes y haciendo uso solamente de la mitad de un derecho, cuando podian usarlo completo valiéndose de la interpelacion. Ya que este proceder de los diputados progresistas prueba que han sido incapaces de obrar enérgicamente, ya que en la deliberacion de la ley sobre círculos propusieron un sistema electoral y combatieron el sufragio directo ya en fin que en el Reichstadt se han opuesto á la supresion del trabajo de los domingos y á que se fijara una duracion normal del trabajo diario, es natural que ellos no sean nuestros representantes, pues que procuran ofendernos combatiendo el sufragio universal y directo, y las demás leyes favorables á los obreros, sino los representantes de la bourgeoisie, los representantes de la clase media.

En consideracion á todos estos hechos, la asamblea declara en seguida que los diputados progresistas no son dignos de la confianza de los obreros, que, muy al contrario, es preciso combatirlos con la mayor energía y de igual manera que al partido de la bourgeoisie con quien están unidos; que la clase obrera debe escoger y levantar sobre los cimientos del sufragio universal y directo los diputados de aquellos de los ciudadanos que pertenezcan al partido democrático social de los obreros fundado por Lasalle, que representen fiel y completamente los intereses del pueblo que trabaja.

Estas declaraciones fueron acogidas por numerosos y prolongados bravos. En seguida un gran número de los oradores que se suceden en la tribuna se ocupan del partido progresista y hablan como es natural en contra de este partido. «Nosotros no tenemos necesidad de doctores que nos conduzcan, dice M. Capell, de lo que tenemos necesidad únicamente es de que los obreros se basten á sí mismos.» M. Ciewolski expone que los hombres del partido progresista son en su mitad reaccionarios; que hace mas de veinte años que ocupan en mayoría la cámara y jamás han hecho nada por el pueblo. M. Aaron dice que el baño del socialismo no tardará en dominarlo todo, y que las instituciones populares creadas por los progresistas no han tenido otro objeto que mantener al pueblo en el marasmo y en la barbárie.

En fin, el presidente M. Colke propone un voto de desconfianza contra el partido progresista.

Los liberales, los progresistas! ¿Serán quizás los mismos en todas partes? Que de hipócritas no se cobijan bajo ese nombre

SECCION VARIA

En Madrid se han reunido ya varios libre-pensadores para proponer la persona ó personas que deben representarlos en el anti-concilio que debe celebrarse en Nápoles. Aquí tambien, segun nuestras noticias, se ha celebrado una reunion para proceder por medio de oposiciones á la eleccion de un miembro que represente lo mas dignamente posible á los libre-pensadores de Barcelona cerca del Congreso filosófico de Nápoles.

—A costa de la desnudez de todo un pueblo se visten los magnates. Sugiéranos esta reflexion el regalo de la diadema de perlas y diamantes y el traje nacional que una diputacion de señoras ha regalado á la jóven princesa de Rumanía en el acto de su entrada solemne en Bucharest, que ha costado cerca de un millon de francos.

—En espectativa de lo que ocurra al obispo de la Habana, (preso é incomunicado en el Seminario de Madrid), el telégrafo solo nos ha comunicado que, mientras nosotros estamos continuamente sin un cuarto, como justa recompensa de nuestro trabajo, á aquel señor se le han ocupado dos mil duros *que ahorró sin hacer nada.* ¡Oh! poder de Dios!...

—Nuestro apreciable colega *El Cuarto Estado,* periódico semanal que venia publicándose en Madrid ha pasado una comunicacion á *La Justicia Social* abandonando sus tareas, pero prometiendo reaparecer á la brevedad posible diariamente. Deseamos su pronta reaparicion.

En cambio, el periódico suizo *Le Progrés,* de Locle, aparecerá en adelante cada semana en vez de cada quince dias como hasta aquí.

—La infalibilidad del Papa va ganando terreno. El primado de Hungría y los obispos que de él dependen han acordado asistir solamente, como un acto de *respetuosa deferencia* hácia Su Santidad á las primeras sesiones del Concilio retirándose de él en cuanto se ponga á discusion la definicion dogmática de la infalibilidad del Soberano Pontífice.

—La cuestion de la infabilidad del Papa está convirtiendo en un vérdadero campo de Agramante la diócesis de Orleans y algunos otras. En periódicos, en folletos y hasta en hojas sueltas se emiten diariamente encontrados dictámenes.

—En Madrid se han celebrado por algunas cofradías funciones de rogativas por el feliz éxito del Concilio ecuménico. Despues hubo procesiones desde San Márcos á San Ginés. Luego, se teme por algunos que aquello termine como el Rosario de la Aurora.—Cuando la perdiz canta, nublado viene...

—Aun otro periódico socialista.

Se anuncia, como debiendo aparecer el 3 de diciembre en Paris, un nuevo diario literario: *Les Mouches y les Araignées,* publicacion hebdomadaria de noticias socialistas, por Mme. Paula Mink. Este periódico, redactado en la forma de un romance, tendrá por objeto propagar los principios del socialismo, ayudar la causa de los oprimidos, defender las víctimas del despotismo, de la abitrariedad y de la esplotacion, como son los pueblos, la mujer, los proletarios, etc.

Imprenta de LUIS FIOL, calle de S. Simplicio del Regomir, 4.—BARCELONA.